

Discurso de Alberto Núñez Feijóo

Presentación del Programa electoral para las
elecciones del 23J

Madrid, 04 de julio de 2023

Me gustaría comenzar esta intervención con un doble agradecimiento. En primer lugar, a todos los representantes de la sociedad que tienen interés en conocer nuestro proyecto, organizaciones sindicales, empresariales, sociales y culturales. Y en segundo lugar, a todas las personas que han trabajado para que estemos hoy aquí.

Cuca y todo el equipo en Génova y todo el equipo de las Cortes Generales, tanto del Congreso como del Senado. Quisiera agradecer de forma especial al presidente de la Fundación Reformismo 21 y todo su equipo la implicación que han tenido de escuchar a centenares de personas que han pasado por la fundación para aportar y para acreditar que están comprometido con su país.

También agradecer a toda la gente del partido e incluso personas de otros partidos, que también nos han querido dar su punto de vista sin más interés que acertar y también ayudarnos a perfeccionar el documento.

Mención especial, si les parece, por citar a alguien nada más, creo que merece un vasco, español y europeísta que nos acompaña, Marcelino Oreja Aguirre que ha sido sin duda una de las figuras más importantes de la transición española. Muchas gracias ministro.

Lo cierto es que ha sido tan extraordinaria la colaboración que, particularmente, he llegado a una primera conclusión: el PP tiene una cita con la mayoría de españoles, a la que no podemos defraudar.

Tenemos una cita con todos esos españoles que rechazan lo que ha sucedido en estos últimos años. Nos esperan aquellos compatriotas que no quieren repetir esa mala experiencia.

Aguardan por nosotros tantos ciudadanos defraudados con el sanchismo, que creyeron en promesas que pronto se transformaron en mentiras. En suma, hay una España que dice ¡basta! Y que nos pide un cambio, un cambio de verdad.

Para eso estamos aquí. Mi partido. Y también yo mismo. Para ser la ALTERNATIVA que necesitan, piden y merecen.

El PP llega a este momento provisto de ilusiones, de credenciales y de propuestas.

1. En primer lugar, compartimos la ilusión de la mayoría de españoles, y

como ellos, estamos dispuestos a pasar página, recuperar el sosiego, y dejar atrás los líos, los sobresaltos y las divisiones.

2. Igualmente acudimos a las urnas con credenciales. Somos el Partido Popular que participó activamente en la construcción de la democracia, baluarte del europeísmo, resistencia siempre al terrorismo y al independentismo. Y, sobre todas las cosas, somos el Partido Popular que siempre ha mejorado nuestro país cuando ha gobernado.

3. En tercer lugar, nos presentamos a las elecciones con propuestas concretas y públicas, que solo están y estarán sometidas al juicio y a la aprobación de la mayoría de los españoles.

Llevamos demasiados años viendo cómo se somete el interés general a las exigencias del independentismo.....la necesaria sensatez política a los métodos del populismo.... las preocupaciones mayoritarias a las urgencias de los gobernantes. Acabar con esto es el primer compromiso que asumo.

Se les ha hecho pagar a los españoles hipotecas que solo benefician al sanchismo. Y esto debe terminar. Las políticas de Estado tienen que estar por encima de todo.

Para ello, es imprescindible que el cambio que los ciudadanos reclaman implique también una nueva forma de hacer política, en el que cada partido sea fiel al papel que las urnas le otorgan. Se lo resumiré en tres principios muy sencillos.

Primero. Yo estoy de acuerdo con el Pedro Sánchez de 2018 que decía que la gobernabilidad de España no puede descansar en el independentismo. Y yo sí lo cumpliré.

Segundo. En lo que de mí dependa, el voto de Bildu no va a servir para gobernar en ningún lugar de España.

Y tercero. En una democracia, la mayoría tiene la obligación de oír y tener en cuenta a la minoría. Pero añadido: en una democracia, la mayoría no se puede dejar secuestrar por la minoría.

Si recuperamos estos tres principios en la política española, habremos dado ya un paso importantísimo para devolverle a España la dignidad que ha perdido en

estos años. Pueden tener la certeza de que los aplicaré desde el primer día...y de que, en ese proceso buscaré volver a encontrarme con el PSOE que fue...con el que el sanchismo ha anulado...y que ojalá, después de él, vuelva con el sentido de Estado y la capacidad de llegar a los acuerdos que España necesita.

No represento al PP que quieren otros. No personifico al dóberman que algunos pretenden hacer ver. Me presento para ser la alternativa serena que están esperando y que reclama la mayoría de los españoles.

La alternativa a la política de bloques que nos ha dividido. La alternativa para volver a reunir a los españoles en grandes Pactos de Estado. Eso es lo que quiero ser. A eso he venido.

Con humildad, debo decir que creo que me avala mi trayectoria. Mi balance en la Xunta es también un balance de diálogo y acuerdos. Y en estos últimos meses no he cesado en proponerle al todavía Gobierno grandes acuerdos.

No voy a dejar de hacerlo porque creo que nuestra Nación lo necesita: intentaré pactos de Estado con otros partidos y con los agentes sociales y económicos porque es la única forma de que España recupere su unidad dañada.

No pretendo ni el 100 % de apoyos ni que aquellos que me respalden me den la razón en todo. Pero sí estoy convencido de que puedo lograr poner de acuerdo a una gran mayoría de españoles que convergemos en grandes prioridades y objetivos.

Esa gran mayoría es perfectamente consciente de que tenemos grandes desafíos por delante en nuestro país.

Blindar la Sanidad Pública para las próximas generaciones.

Alcanzar de una vez por todas un Pacto estable por la calidad educativa.

Rebelarnos para que los más jóvenes no vivan peor que sus padres.

Aprovechar con eficacia los fondos europeos y mejorar con claridad la productividad de nuestra economía.

Responder a la tragedia demográfica y al reto de la conciliación.

Velar por el medio ambiente de forma compatible con la vida y el progreso de nuestra gente.

Garantizar una política de agua, que es lo más esencial.

Pues bien, lo que planteo es afrontar retos de nuestro país con menos división y más diálogo.

Trabajar para resolverlos buscando menos culpables y más soluciones.

Cambiar España con menos soflamas y más medidas.

Mi Gobierno, incluso aunque logre la mayoría suficiente para gobernar en solitario, tenderá la mano a todos para construir una España mejor entre todos. Quiero que los grandes retos de Estado lleven a grandes reformas de Estado y se conviertan en grandes pactos de Estado.

Para que esto sea posible, quiero mostrar también mi compromiso con la conformación de un gobierno decidido a trabajar como adultos. Empezando por mí mismo, y continuando por los miembros del Consejo de Ministros, que sólo lo serán si acreditan máxima preparación y cero sectarismo. Dicho de otro modo:

Que nadie cuente conmigo para otorgarle máximas responsabilidades a quien no ha demostrado nunca nada. Que nadie cuente conmigo para mantener en sus puestos a quienes cometan aberraciones como la Ley del Solo Sí es Sí.

Y, por supuesto, que nadie cuente conmigo para nombrar en ningún sitio a españoles contrarios a la UE, la OTAN, al apoyo a Ucrania o a la misma defensa de la soberanía nacional que recae en TODOS los españoles.

No lo haré. Aspiro a tener un gobierno capaz, unido, y al servicio de España. De nada y de nadie más.

Esto supone un doble ejercicio que habremos de practicar si los españoles nos confían su futuro. Quiero gobernar para corregir los errores del actual Gobierno. Sin ninguna duda. Todos y con toda claridad.

Derogar el sanchismo implica derogar leyes y medidas equivocadas. Que no han sido pocas. Pero no quiero gobernar para practicar revanchas de ningún tipo. Me presento para ganar Sánchez. Contundentemente, pero no para vengarme.

Creo oportuno decir esto ante la sorpresa que a algunos les ha provocado, por ejemplo, nuestra decisión de no derogar la reforma laboral en vigor, sino acometer los ajustes que se acuerden con los agentes sociales y económicos.

Seremos un Gobierno justo, no uno revanchista. Seremos un Gobierno sereno, no uno vengativo. Es que el cambio también es esto.

Yo quiero gobernar España y afrontar cambios para que el país avance en entendimiento, progreso y bienestar. Quiero ganar para que España tenga un buen gobierno, para que este país dé más de sí, para corregir equivocaciones y para aumentar el número de aciertos.

Pero no quiero ganar para anular completamente a nadie. Las vendettas, el sectarismo, los egos pretendo que se vayan también con el actual Presidente y el actual Gobierno.

No he llegado hasta aquí para ir contra nadie. Solo quiero jugar a favor de mi país. Quiero ser el Presidente de TODOS los españoles. ES EL MOMENTO DE "TODOS". Les sonará sencillo, pero la política tan divisiva que hemos sufrido en estos años nos va a obligar a hacer un profundo ejercicio de reconstrucción de la unidad nacional. En todos los sentidos.

Porque el sanchismo lo ha deteriorado todo. La unidad institucional. La unidad social. Y la unidad económica. Reconstruir la España que somos y que queremos ser exige trazar una hoja de ruta muy ambiciosa en estos tres ámbitos.

Permítanme que me refiera brevemente a ellos.

Caben pocas interpretaciones en este sentido. El sanchismo ha tratado las instituciones como si fuesen suyas. Aquello de "el Estado soy yo" aplicado a la máxima potencia.

Ignoro si esta actitud se debe a una convicción profunda o si es un mero oportunismo derivado de la necesidad imperiosa de mantener el poder. Sea cual sea la razón, no me importa. Si los españoles me dan la responsabilidad de gobernar, esto también cambiará y el Plan de Calidad Institucional que yo mismo firmé de mi puño y letra se aplicará punto por punto.

El autoritarismo de gobernar a base de Reales Decreto Ley se acabará. Los miles

de asesores y altos cargos se sustituirán por un gobierno más pequeño en todos sus niveles. Habrá transparencia en el gasto público y, por descontado, los viajes que los españoles pagan con sus impuestos serán públicos y los aviones del Estado jamás los utilizaré para actos personales o de partido.

Donde hay arbitrariedad, se respetará la democracia. Por ejemplo, para regular por ley los debates electorales, la periodicidad del Debate del Estado de la Nación o la relación con el líder de la oposición.

Donde hoy no existe, habrá independencia judicial blindada legalmente en los cien primeros días, y la mayor oferta pública de jueces y fiscales de nuestra historia. Y en las instituciones donde solo hay afines, los nombramientos se acometerán con criterios de objetividad y transparencia.

Señoras y señores.

El Estado no le pertenece al señor Sánchez. Como tampoco me pertenecerá a mí si llego al Gobierno.

Entiendo que ser presidente no consiste en servirse de las instituciones como hemos visto, sino en servir desde ellas a todos los españoles. Y, por eso, garantizo que se liberará del sanchismo a todas y cada una de las instituciones que se han colonizado.

Las instituciones son de todos, tenemos que volver a prestigiarlas. Y lo haré. Para que se me entienda. No habrá un Tezanos en mi Gobierno y su cese será el primero del Consejo de Ministros.

Del mismo modo, considero que también es preciso devolver a los ciudadanos (y a las Cortes como representantes suyos) el control sobre la política exterior de nuestro país.

En este sentido, expreso un triple compromiso:

Compareceré en las primeras semanas de mi Gobierno para exponer la situación y los objetivos de lo que reste de Presidencia española de la Unión Europea.

Informaré regularmente al Congreso sobre el papel y las prioridades de España en el orden internacional, especialmente mientras se prolongue la situación de la guerra en Ucrania.

Y de forma concreta prometo desvelar (en la medida de mis posibilidades) las razones no explicadas sobre el giro en la cuestión del Sahara. Los españoles tienen todo el derecho a saber para qué y por qué se tomó esa decisión.

Finalmente, en este punto quiero transmitir a los españoles mi convicción de que, si hay muchas cosas negociables en democracia, el Estado no es una de ellas. Por ello, si tengo la oportunidad de aplicar este programa electoral, el delito de sedición será recuperado en el Código Penal y se tipificará el delito de referéndum ilegal.

También se aumentarán las penas por malversación. Y se garantizará el conocimiento de las lenguas de España en todos los colegios de nuestra Nación.

Es decir, se adoptarán medidas que contrariarán al independentismo. Pero debo matizar: no nos importa porque los ciudadanos las están esperando.

Nuestro deber no es seguir sometiendo el interés general a los que quieren fracturar España. Eso también lo cambiaremos. Y ojalá que no lo hagamos solos.

En el socialismo, hoy Sánchez tiene como modelo a Zapatero. Yo preferiría que tuviese a Felipe González.

Por eso, a quien lidere el socialismo tras la caída del sanchismo le pediré que me ayude a retirar poder a Bildu y al independentismo, exactamente como he hecho yo allí donde he tenido los votos suficientes para ello y a cambio de nada en Barcelona, Vitoria o Guipúzcoa etc.

Me repugna la taza de indignidad con la que han castigado a nuestro país durante estos cinco años. Y me aterra la taza y media con la que amenazan ahora.

Pero que los españoles tengan la certeza de que la capacidad de influencia de Bildu en España se terminará con Sánchez. Y confío en que sin él se recuperen algunos principios que nunca debieron de perderse, como que España la gobierne el partido que gane las elecciones.

Sánchez es el primer presidente que aspira a serlo perdiendo y debe ser el último. En lo que de mí dependa, así será: si gano las elecciones, llamaré al líder del PSOE, sea quien sea, para que me deje gobernar. Y si no lo hace, llamaré a todos y cada uno de sus barones para que le convenzan.

Les decía antes que el segundo gran objetivo de la próxima legislatura es trabajar por la reconstrucción social, que evidentemente se ha visto deteriorada. Solo por poner algunos ejemplos:

En esta legislatura, no se ha conseguido que acceder a una vivienda sea más sencillo. Al revés, es más difícil y más caro. Las *okupaciones* de inmuebles no paran de incrementar, ante la indolencia del actual Gobierno, que se niega a cambiar la ley para desocuparla en 24 horas.

La población se ha empobrecido porque nuestra renta per cápita es 17 puntos inferior a la media europea, mucho peor que en 2005. Ha empeorado incluso los datos del presidente Zapatero. La atención a los vulnerables es ciertamente mejorable: sin ir más lejos el Ingreso Mínimo Vital deja fuera a 2 de cada 3 potenciales beneficiarios. O la inseguridad y la delincuencia ha crecido de forma notable.

En definitiva, ¿de qué escudo social nos hablan? Continúo.

El Gobierno lleva cinco años sin acometer el debate en profundidad que requiere el blindaje y el sostenimiento de la Sanidad Pública, especialmente la Primaria. Somos uno de los países que más tarde incorporan los tratamientos innovadores al sistema nacional de Salud. E ignora, como si fuese algo irrelevante, que los últimos datos en comprensión lectora son francamente preocupantes.

Por tanto, ¿cuándo hablan de la defensa de lo público, se refieren a esto?

Y por terminar, cinco años después, el Pacto contra la Violencia de Género sigue sin ejecutarse en su totalidad y hay que hacerlo. Por no hablar de que las mujeres se han visto desprotegidas con miles de agresores, violadores y pederastas beneficiados por una ley injusta.

¿Es ésta la forma de defender la dignidad de las mujeres?

Señoras y señores, traigo un compromiso serio para desarrollar una agenda social de la mano de los colectivos implicados, y alejado de la simpleza, las frases hechas y las promesas imposibles.

El Estado de Bienestar requiere un nuevo impulso y se lo daremos. Con rigor, con responsabilidad y con voluntad de permanencia.

Y ya les adelanto que con tres prioridades claras:

La salud mental se está viendo gravemente afectada y no hay una estrategia nacional suficientemente comprometida. La haremos.

Nadie se está tomando verdaderamente en serio la amenaza que el mal uso de las tecnologías puede tener en nuestros menores. La afrontaremos.

Y, por último, las familias siguen teniendo enormes dificultades para conciliar. Este Gobierno va a irse sin cumplir su promesa de hacer gratuita la educación de 0 a 3 años... yo lo haré porque ya lo he hecho cuanto tuve responsabilidades de Gobierno y lo haré junto con otras medidas para hacer más compatible y menos costoso tener hijos y un trabajo.

En ese proceso, no voy a caer en el principal error del actual Gobierno: dejar a su suerte a la gran olvidada de esta legislatura que es la clase media.

Tanto se han preocupado de ir contra las grandes empresas que se han olvidado de las pymes. Tanto se han preocupado de ir contra los ricos que se han olvidado de ayudar a la clase media, que es la que da estabilidad a un país.

Eso sí, los mismos a los que se les ha llenado la boca insultando a los más pudientes no tienen reparo alguno en repartir subvenciones millonarias sin discriminar a los que realmente lo necesitan respecto a los que no.

Voy a ser muy claro en este punto y creo que gráfico.

El Gobierno no está para señalar a nadie. Ni a empresarios. Ni a periodistas. Ni a jueces. Está para ayudar a quien lo necesita. No comparto insultar a Amancio Ortega. Pero no le voy a pagar el cine con los impuestos de los españoles.

No comparto insultar a Juan Roig, pero no veo razonable pagarle el tren de cercanías. No comparto insultar a un futbolista que gana millones de euros, pero no le voy a dar 20.000 euros para emprender un negocio. Eso es lo más gráfico entre una política social justa y la que se ha practicado, que no lo es.

Termino con el último punto, al que no obstante nos referimos en profundidad la semana pasada en Barcelona: la reconstrucción económica.

España debe sacudirse el conformismo de un Gobierno que dice que la economía

va como una moto y se muestra encantado de:

Ser el último país europeo en recuperar el PIB pre pandemia junto con la República Checa. Ser líderes en paro de la Unión. Ser líderes en incremento de deuda. Yo no quiero venderle la moto a nadie.

Yo quiero que mi país sea un ejemplo de crecimiento, creación de empleo de calidad y de buena gestión.

Nuestro Partido tiene la trayectoria, el equipo y, sobre todo, la ambición reformista para afrontar los cambios que necesitamos.

Lo demostraremos con una reforma fiscal destinada a devolver poder adquisitivo a las familias, sobre todo a familias con rentas medias y bajas y a impulsar el desarrollo empresarial. Para sangrar a los españoles a impuestos, ha estado Sánchez. Yo quiero llegar para aliviarles fiscalmente todo lo que sea posible.

Lo demostraremos con una reforma de los fondos europeos para convertirlos en una herramienta, por fin, útil para hacer despegar nuestro crecimiento y que llegue a la economía real, a nuestras empresas con medidas concretas.

Lo demostraremos con reformas encaminadas a mejorar la productividad y la competitividad de nuestro país, que es una de las asignaturas pendientes.

El Partido Popular ha sido el que más y mejor ha servido a nuestra economía. Lo saben hasta los votantes socialistas. Y lo volveremos a hacer.

Señoras y señores, termino.

A estas alturas de mi vida no tengo ningún otro propósito, ninguna otra ambición, que hacer las cosas bien, ser serio, y pensar en los demás.

Me presento para garantizar fiabilidad frente a los engaños.

Moderación frente al radicalismo y el independentismo.

Unidad frente al señalamiento. Dialogo frente a las imposiciones. Humildad frente a la arrogancia Mayoría frente a las minorías. Y, sobre todo, el regreso al RESPETO con letras mayúsculas.

Tengan por seguro de que, si los españoles me dan su confianza, del follón constante pasaremos al respeto permanente.

Respeto a la unidad y la soberanía de nuestro país porque está por encima de todo.

Respeto el Estado Autonómico porque ha sido una garantía de gestión cuando más se necesitaba.

Respeto a la Unión Europea como sinónimo de paz, concordia, libertad, cohesión y fraternidad.

Respeto al Jefe del Estado y a la Casa Real y sus aportaciones a la Nación.

Respeto a la Justicia y a su independencia.

Respeto a los trabajadores porque todos los días se levantan para sacar adelante un proyecto personal, profesional y familiar.

Respeto a los autónomos, a los pequeños, a los medianos y a los grandes empresarios de nuestro país porque todos pelean por un proyecto que da sustento a muchas familias.

Respeto a la realidad urbana y rural de nuestra España, para ambas avancen.

Respeto, por supuesto, a los que sufren. A los que no consiguen lo que quieren.

Respeto a los que tienen más dificultades. Para que todas las personas, las que tienen alguna discapacidad o cualquier otra limitación y las que no, cuenten con las oportunidades que merecen.

Respeto a las familias, a todas las familias. Yo no he venido a la política a juzgar a nadie.

Respeto a nuestra cultura, la más arraigada, la más rompedora y de las más antiguas del mundo.

Y mi mayor muestra de respeto a todo esto no será decirlo. Será trabajar, lo mejor

que sepa, por esos intereses.

No pido un cheque en blanco, sino un contrato con los españoles para gestionar el cambio que les pertenece. Los términos de ese contrato están en este Programa. Si no cumplimos los españoles tienen el derecho y el deber de darnos la espalda. Y por eso nuestros compromisos están aquí, escritos, y se entregan hoy a todos los ciudadanos para que juzguen lo que queremos hacer si ellos quieren y que nos juzguen si no lo hemos hecho.

España no se merece un nuevo periodo dominado por la mentira, la maldad y la manipulación. No es otra cosa lo que ofrece el otoño del sanchismo. No hay ninguna muestra de arrepentimiento, ningún propósito de enmienda, ninguna rectificación, salvo eso de que cambió de opinión.

Igual que todos los poderes declinantes, sólo sabe señalar a enemigos imaginarios y decir que la única alternativa a su continuidad es el caos.

El sanchismo es la banalidad. El cambio es sustituir la banalidad por la tolerancia y el sentido común.

Lo vamos a hacer. Ni nadie ni nada nos va a apartar del camino que recorreremos al lado de los españoles. Lucharemos por unirlos, defendiendo siempre la idea de que hay muchas formas de ser, sentirse y de hablar en español, y todas son admirables en la casa común que construimos entre todos.

Y por eso, aquí estamos. Muchas gracias